

bailando y haciendo burla del aviso. En vista de esto el celebrante pidió á Dios y á San Magno castigara á los impíos haciéndolos estar un año entero bailando y cantando; la oración fue oída. Uno de los condenados cogió del brazo á su hermana que también figuraba en la danza; aquel brazo llegó á separarse del cuerpo, sin que la mutilada por la justicia de Dios perdiera una sola gota de sangre, ni cesara su furia de bailar. Todo el año estuvo la cuadrilla saltando sin experimentar ni frío, ni calor, ni hambre, ni sed, ni cansancio: sus vestidos tampoco se gastaron. Cuando empezaba á llover se levantaba en derredor de ellos una casa magnífica. Su incesante baile fue socavando la tierra, y toda la comparsa se hundió hasta la mitad del cuerpo. Al cabo del año el obispo Hubert rompió los lazos invisibles que encadenaban las manos de los bailarines, y cayeron en un sueño que duró tres días y tres noches.

Cierta vieja y famosa hechicera llamada Thorbiorga, fue invitada á pasar al castillo del conde Torchill, á fin de que dijera cuándo terminarían el hambre y la peste que afligían al condado. Thorbiorga llegó al caer la tarde: su traje era una túnica de paño verde abotonada de arriba abajo; collar de cuentas de vidrio; una piel de cordero negro forrada con otra de gato blanco cubría su cabeza; su calzado era una piel de becerro con el pelo hacia fuera, sujeta por medio de correas; guantes de piel de gato blanco con el pelo hacia dentro: finalmente, un cinturón alrededor de su talle, de cuyo extremo pendía un saco lleno de brujerías. La vieja sostenía su débil cuerpo apoyándose en un báculo con abrazaderas de cobre. Fue recibida con muchas demostraciones de respeto: sentóse en una silla alta, y comió una sopa de leche de cabra y un guisado de corazones de distintos animales. Al día siguiente después de haber arreglado sus instrumentos astrológicos, mandó á su compañera la joven Godreda, entonar la invocación mágica (*vardlokur*). Godreda cantó con una voz tan dulce, que llenó de placer á cuantos la oyeron. Menguadamente dotado podía en aquel tiempo llamarse quien no hubiera venido al mundo con alguna disposición para la poesía.

Los mismos soberanos no se desdaban de dedicarse á ella: Alfredo el Grande y Canuto el Grande, fueron honor de los *walkirias*. Los bardos y los escaldas se solazaban en la mesa de los príncipes, que además los colmaban de regalos: «Si pidiera á mi huésped la luna, decía un bardo, estoy seguro que me la daría.» Los poetas siempre se han manifestado apasionados de la luna.

Cædmon soñaba en verso y componía sus poemas durmiendo. ¡Sueño y poesía!

«Yo sé, decía otro bardo, una canción para embotar el hierro, y otra para disipar la tempestad.» Dábanse á conocer aquellos inspirados por su ademán; tenían el aspecto de ébrios, y sus miradas y sus gestos estaban consagrados por una palabra: *skall-viegl*: (locura poética).

La crónica sajona refiere en verso una victoria que los anglosajones alcanzaron sobre los dinamarqueses, y la historia de Noruega conserva el apoteosis de un pirata de Dinamarca, muerto con otros cinco compañeros en las costas de Albion.

«El rey Ethelstan, el jefe de los jefes, el que da collares de oro á sus valientes, y su hermano, el noble Edmundo, han combatido en Bruman-Bengh con el filo de la espada. Han abierto brecha en un muro de escudos, y vencido á los guerreros de mas nombradía, á los de la raza de los Scots, á los hombres de los navíos.

«Ulaf huyó con unos pocos; se fué á llorar sobre las olas. No contará esa batalla el extranjero, sentado al hogar y rodeado de su familia, porque sus parientes sucumbieron, y sus amigos no han vuelto. Los reyes del Norte en sus consejos se lamentarán de

que sus guerreros hayan querido jugar al estermnio con los hijos de Edward.

«El rey Ethelstan y su hermano Edmundo vuelven á sus tierras de Vuest-Sex. Tras de sí dejan apacientándose de cadáveres al cuervo negro de pico afilado, al sapo de monótono silbido, al águila hambrienta de carne, al buitre voraz y al lobo de pelo erizado. Todos se están saciando de cadáveres.

«Nunca se vió en esa isla semejante carnicería; nunca perecieron mas hombres por el filo de la espada desde el día que los sajones y los ingleses vinieron del Este atravesando el Océano, desde el día que entraron esos nobles, artistas de la guerra que vencieron á los welsches y conquistaron el país.»

La canción en honor del pirata es la siguiente: «He tenido un sueño: me he visto al despuntar el día, en el salón de Valhalla, arreglando todo para la recepción de los que han muerto en las batallas.

«He despertado de su sueño á los héroes: les he invitado á levantarse, á poner en orden los asientos, á preparar las copas como para el recibimiento de un rey.

«¿De qué proviene ese ruido? dijo Bragg. ¿Por qué razón se andan agitando tantos hombres y removiéndose los bancos? Es porque Erik va á venir, respondió Oden; lo estoy esperando. Levántense todos y salgan á recibirlo.

«¿Por qué te place mas su venida que la de otro rey? es que muchos sitios han quedado enrojecidos de sangre derramada por su espada; es que ha abierto y traspasado gran número de brechas!

«Yo te saludo, Erik, bravo guerrero: entra, y sea feliz el momento en que llegas á esta morada. Dinos cuántos reyes te acompañan; cuántos vuelven contigo del combate.

«Cinco reyes vienen conmigo, contesto Erik, cinco reyes y yo soy el sexto.»

No podía hacer cosa mejor que tomar esta traducción de la *Historia de la Conquista de Inglaterra por los normandos*. Aprovechémonos de los trabajos de Mr. A. Thierry, pero sin dejar de comprender según sus propias expresiones, lo que le han costado. Nuestra admiración crecerá al par de nuestra gratitud.

«Acababa de emprender con ardor, dice Mr. Thierry, una série de investigaciones enteramente nuevas para mí. Por estenso que fuera el círculo de esos trabajos, mi absoluta falta de vista no me habría impedido recorrerlo; estaba resignado como un hombre de corazón debe estarlo; había hecho amistad con las tinieblas. Otras pruebas sobrevinieron. . . .

«Ciego y padeciendo, sin esperanza, y casi sin tregua, puedo dar testimonio de una verdad que á nadie le será sospechosa al salir de mis labios. Hay en el mundo una cosa que vale mas que los goces materiales, mas que la fortuna y mas que la salud, y es el consagrarse enteramente al amor de la ciencia.»

Graves é interesantes palabras que no me dejan arrepentir de haberme separado algo de mi narración.

Ya he dicho alguna cosa acerca de este asunto en mis *Estudios Históricos*. Los marineros normandos celebraban ellos mismos sus correrías:

«He nacido en el alto país de Noruega, entre pueblos que manejan diestramente el arco; pero he preferido izar la vela, terror de los labradores de la costa. También sé lanzar mi barca entre los escollos *lejos de la morada de los hombres*»

Ese Escalda de los mares tenía razón, pues los dinamarqueses fueron los descubridores del Vineland, ó sea la América *lejos de la morada de los hombres*.

Angelverto gimio por la batalla de Fontenay y por la muerte de Hugo, bastardo de Carlomagno. Era tal el furor de la poesía en aquellos tiempos, que se encuentran versos de todo género hasta en los diplomas del siglo VIII, del IX y del X. Un canto teutónico conserva

TERCERA Y CUARTA EPOCA DE LA LITERATURA INGLESA.

EPOCAS ANGLO-NORMANDA Y NORMANDA-FRANCESA, DESDE GUILLERMO EL CONQUISTADOR Y ENRIQUE II HASTA ENRIQUE VIII.

ROMANCEROS ANGLO-SAJONES.

En pos de la conquista de los normandos viene la edad media y todo principia á cambiar de aspecto. La Inglaterra ha sufrido en su idioma revoluciones desconocidas en los demás países. El *teutónico* de los ingleses desterró el *galicismo* de los bretones á los valles del país de Gales; el *dinamarqués*, el *escandinavo* ó el *gótico* encerró el idioma *ersa* entre los montañeses de Escocia y alteró el *sajon* puro; por último el *normando* ó el *francés antiguo* limitó el *anglosajon* solamente á los vencidos.

En tiempo de Guillermo y sus primeros sucesores se escribía y cantaba en latín, en caledonio, en galo, en el lenguaje de los romanceros y algunas veces en romance de los Trovadores. Entonces hubo poetas, bardos, juglares, músicos, narradores ó inventores de cuentos, de fabulas, de proezas, y tocadores de harpa. La poesía se revistió de toda especie de formas y dió á sus obras toda clase de nombres, que apenas tienen equivalencia en ningun otro idioma; endechas, baladas, estancias, canciones heróicas, cuentos, sátiras, letrillas, etc. La denominación de los romances provenía del asunto á que se referían: romances caballerescos, amorosos, de la tabla redonda, religiosos, etc. En una alegoría titulada *Sueño de Dios de amor* se supone que el puente que conduce al palacio del dios, estriva sobre estancias con acompañamiento de laud, el pavimento se compone de letrillas y canciones, las vigas de sonidos de harpa, y los pilares de *tiernas endechas de los bretones*.

Roberto de Courte-Heuse, duque de Normandía, y primogénito de Guillermo el Conquistador aprendió durante su prision de veinte y ocho años en el castillo de Cardill, junto al mar, el lenguaje de los bardos galos. Contemplando desde las ventanas de su prision una encina que descollaba en el bosque que cubría el promontorio de Pernath solía decir: «encina que has crecido en medio de los bosques desde donde se ven las olas del Saverna luchando con el mar; encina que dominas esas alturas donde han corrido tantos arroyos de sangre, y que has vivido en medio de las tempestades. ¡Infeliz el hombre que no tiene aun bastante edad para morir!»

Otro príncipe inglés Ricardo Corazón de Leon fue también coronado como trovador. Compuso en lengua romana del Mediodía, que era su idioma materno, unas estancias acerca de su cautividad en Worms. Este Ricardo en concepto de los poetas contemporáneos suyos, no era hijo de Leonor de Guiena, sino de una princesa de Antioquia encontrada en alta mar en un barco de oro cuyajarcia era de seda blanca. Este barco era para los trovadores como la *gran serpiente* para los viajeros.

Las mujeres árabes hacían callar á sus niños amenazándolos con el rey Ricardo, y cuando algun caballero receloso no obedecía al ginete sarraceno que oprimía sus lomos, solía aplicarle la espuela diciendo: «¿Temes que sea el rey Ricardo? Guillermo Blondel (que hay que tener cuidado de no confundir con el romancero Blondel de Nesle) era uno de los artistas que acompañaban á Ricardo. No se conserva de sus canciones mas que una tradición.

el recuerdo de una victoria alcanzada sobre los normandos (A. 881) por Luis, hijo de Luis el Tartamudo. Dice así: «He conocido un rey, llamado señor Luis, que servía á Dios de corazón, por la cual Dios le recompensaba... Cogió el escudo y la lanza, montó prontamente á caballo y voló á tomar venganza de sus enemigos.» Nadie ignora que Carlomagno mandó recoger las antiguas canciones de los germanos.

La palabra que se usa en los bosques, es desde su nacimiento una palabra completa para la poesía; por lo relativo á las pasiones y á las imágenes no puede decirse sino que degenera al paso que se va perfeccionando. Los bárbaros acompañaban sus cantos nacionales con el sonido del píano, del tambor y de la gaita. Los escitas en la alegría de los festines hacían resonar la cuerda de su arco. La cítara ó la guitarra era el instrumento que se usaba en las Galias y el harpa en el país de los bretones. El desdeñoso oído de los griegos y romanos no percibía en las diversiones de los francos y los bretones mas que una especie de graznidos de cuervo, sonidos no articulados y sin la menor relación con la voz humana. Después que las naciones del Norte triunfaron, forzoso fue reconocer su armonioso lenguaje y comprender las órdenes que el señor dictaba al esclavo.

Los ritmos militares concluyen con la canción de Rolando, último canto de la Europa bárbara. «En la batalla de Hastings, dice el gran pintor de historia que hace poco he citado, un normando llamado Taillefer se presentó á caballo al frente de la línea de batalla, y entonó el canto de las hazañas de Carlomagno y Orlando, bien conocido en toda la Galia. Al cantar vibraba su espada, y lanzándola con fuerza hacía lo alto la cogía al caer. Los normandos repetían el estribillo ó gritaban: ¡Dios ayuda! ¡Dios ayuda!

Taillefer que muy bien cantaba en un caballo que volaba delante del duque iba cantando del Magnocarlo y de Orlando, de Olivero y su mesnada en Roncesvalles degollada.

(1) «*Taillefer qui mult bien chantout
»Sor un cheval qui toct about,
»Devant le Duc about chantant
»De Karlemagne et de Rollant
»Et á Olivier et ses vassaux
»Qui moururent á Roncesvaux.*

Esas rimas son de Wace; pero Godofredo Gaimar da detalles mas largos acerca de la Taillefer. Es curioso observar cómo algunas costumbres se transforman, sin dejar por eso de perpetuarse: el tambor mayor que tira su baston al aire, y lo coge marchando al frente del regimiento, es la tradición del juglar soldado.

Anterior á la batalla de Hastings existe otro testimonio de las provocaciones de una canción soldadesca. Guillermo batió á los franceses (A. 1504) en Mortemer. Uno de los soldados de éste trepó á una encina y estuvo toda la noche cantando.

Dejad el sueño franceses:
Mejor será que veleis;
Id á enterrar los amigos
Que han quedado en Mortemer.

Ese singular heraldo, ¡insultando desde la copa de un árbol al enemigo vencido, presenta un cuadro lleno de verdad acerca de las costumbres de aquel tiempo.

(1) Copiamos el original francés como una curiosa muestra filológica.

Nada hubo mas célebre que la historia popular del *marqués de la nariz corta*.

Guillermo, romancero anglo-normando, dejó en su poema titulado *Gozos de Nuestra Señora* una curiosa descripción de Roma y sus monumentos en el siglo XI. Compuso un poemita muy ingenioso sobre estas palabras, *humo, lluvia y mujer* que arrojan al hombre de su casa: la casa es el cielo; el humo es el orgullo; la lluvia la codicia, y la mujer la sensualidad; esas son las tres plagas que mas alejan al hombre de su propia casa.

En la descripción que acerca de las solemnidades de su monasterio hacia un monje de Mont-Saint-Michel, que entonces estaba bajo la dominación inglesa, dice que por bajo de Arrancher, hácia Bretaña, existió el bosque de Cuokelunde que en algun tiempo estaba lleno de ciervos, y en la actualidad lo está únicamente de peces. En aquel bosque había un monumento. El poeta coloca la irrupción del mar bajo el reinado de Childeberto.

Godofredo Gaimar, autor de la Historia de los reyes anglo-sajones, tomó de los bardos galos el *Brutus de Inglaterra* que Wace tradujo del latín de Godofredo de Monmouth. Este en concepto del S. Abate De La Rue lo había á su vez traducido del original bajo-breton llevado á Inglaterra por Gauthier Ganelius, arcediano de Oxford.

Bruto Brutus es un biznieto de Eneas, primer rey de los bretones. De aquel descendió Artus ó Artur rey de Armórica, de cuyo personaje esperamos los bretones el regreso como esperan los judíos la venida del Mesías. Artur instituyó la Orden de caballería de la Tabla redonda: todos los caballeros de esta orden tienen su historia, de lo cual resulta una ilación de romances ó sea un romance con ramas, así como en el Ariosto un cuento produce otro cuento. Artur y sus caballeros son una imitación de Carlomagno y sus paladines. ¿No es por lo tanto inconcebible que se ande constantemente buscando el origen de esas maravillas en el falso Turpin que escribía en 1095 sin echar de ver que ya se hace mención de ellas en la historia de los *Hechos y proezas de Karlo el Grande*, compilados en 884 por el monje de Saint-Gall.

El romance de Rou, es también de Roberto Wace. Allí se lee la historia auténtica de las Brujas de la Bretaña, y del bosque de Brecheliand lleno de tigres y leones: en él domina el *hombre salvaje*, á quien el rey Artur quiere atravesar con *escalivar*, su famosa espada. En ese bosque es donde murmura la fuente llamada Barenton. Una taza de oro pende de la añosa encina que la sombrea con sus ramas: basta coger agua con la copa y derramar algunas gotas para suscitar tempestades. Roberto Wace tuvo la curiosidad de visitar el bosque pero no encontró nada, por lo cual pudo decir:

Loco me fut, loco me vine.

Un hechizo mal empleado hizo perecer en ese bosque al encantador Merlin. A fuer de breton sincero y piadoso no creo que el bosque de Brecheliand esté situado cerca de San Quintin como supone el romance de Rou: en mi concepto, Brecheliand no es otra cosa que Becherel, cerca de Combourg. Mas afortunado que Wace, yo he visto la hechicera Morgen y he encontrado á Tristan y á Yseult: he sacado agua de la fuente con mi mano (la copa de oro es lo que siempre me ha faltado) y al arrojar esa agua al aire, he reunido tempestades: en mis *Memorias* se podrá ver de qué me han servido.

El romancero anónimo, continuador del Brutus de Inglaterra es un anglo-sajón: espresase con toda la facundia del odio contra Guillermo que vino «no á apoderarse de ciudades, sino á destruirlas, no á edificar aldeas, sino á sembrar bosques.» El poema presenta un ingenioso episodio.

El conquistador desea saber cuál será la suerte de su posteridad: para el efecto convoca una asamblea de notables y de los principales miembros del clero de Inglaterra y Normandía. El consejo viéndose apurado para responder, interroga por separado á cada uno de los tres hijos del rey. Preséntase Roberto de Courte-Heuse el primero: un prudente curial le dice: «Hermoso niño, si Dios omnipotente os hubiera hecho ave ¿qué desearias ser?»

«Halcon, contestó Roberto. Esa ave por su valor es querida de los príncipes, buscada de los caballeros y llevada en la mano por las damas.»

Después de Roberto de Courte-Heuse, compareció Guillermo el Rojo y habiéndosele hecho la misma pregunta que á su hermano respondió: «Quisiera ser águila, porque el águila es la reina de las aves.»

Por último vino Enrique que era el menor de los tres hermanos y manifestó que «en caso de que Dios le hubiese hecho ave quisiera ser estornino, porque es un pájaro sencillo que á nadie hace mal y vuela libremente con sus compañeros, y aunque llegue el caso de verse encerrado en una jaula, se consuela y canta.»

El primero de los tres hermanos valiente como un halcón, murió entre cadenas, el segundo, rey como el águila, fue cruel y tuvo mal fin. Enrique fue dulce é inofensivo como el pájaro que deseaba ser: no careció de penas, pero los años, que vienen á ser una especie de queja larga, triste y repetida, se las mitigaron.

CONTINUACION DE LOS ROMANCEROS ANGLO-NORMANDOS.—
PARAISO TERRENAL.—BAJADA Á LOS INFIERNOS.

Un romancero anónimo celebra el viaje de San Bradan, el irlandés, al paraíso terrenal. El santo acompañado de sus monges descubrió en una isla el *Paraíso de las aves*, estas aves respondían á la salmodia del santo, y serian probablemente abuelos del pájaro de los jardines de Armida.

En otra isla encontraron un árbol cuyas hojas eran de un rojo pálido y entre ellas revoloteaban algunas aves blancas. Siendo una de estas interrogada por el Bradan contestó. «Somos ángeles caídos del cielo con Lucifer. En su calidad de arcángel le obedecemos como jefe nuestro; pero, como no participamos de su orgullo, Dios se contentó con desterrarnos á esta isla.» He aquí el ángel arrepentido de Klopstock.

Desde el *Paraíso de las Aves* San Bradan siempre con sus monjes, pasó á otra isla donde estaba situado el monasterio de San Alban.

Hácese otra vez á la vela y se ve atacado de una serpiente, que al fin es vencida por una bestia que Dios envía en socorro del santo, y luego por un grifo tragado á su vez por un dragon. Extraños peces se acercan á oír al solitario en tanto que celebra la festividad de San Pedro en alta mar.

El barco llega á los infiernos; profundas tinieblas dominan en la region maldita: el humo, las chispas y las llamas forman una especie de velo impenetrable á la claridad del día. Sobre una escarpada roca ven un hombre desnudo, todo lacerado, y cuya carne se desprende á manera de piltrafas por el continuo golpear de un látigo: su rostro está cubierto con un velo. Ese condenado es Judas, que con desesperada voz refiere al santo sus indecibles tormentos: cada día de cada semana se le presenta con un nuevo dolor.

María llamada de Francia, de la cual tenemos una colección de endechas, puso en verso el *Purgatorio de San Patricio de Irlanda*, que Enrique, monje de Saltry, había escrito en latín en el siglo XII. Por una caverna, sobre la cual San Patricio edificó un convento, se bajaba al sitio de la expiación.

Otros romanceros se habían ocupado del mismo asunto: segun estos el que había visitado el purgatorio era un caballero llamado O-Wein, que después de haber pasado junto al infierno, cuyos tormentos se

presentaron á su vista, llegó al paraíso terrenal, y se aproximó al celestial.

Adan de Ross, cantó á su vez la bajada de San Pablo al infierno. El arcángel San Miguel servía de guía al apóstol, y le dijo: «Buen hombre, sígueme sin temor ni sospecha de ninguna clase. Dios quiere que te haga ver los rechamamientos de dientes, el trabajo y la tristura que padecen los pecadores.»

El apóstol sigue al celestial conductor recitando salmos. En el vestíbulo del infierno se eleva un árbol de fuego: de sus ramas están suspendidas las almas de los avaros y calumniadores. El aire está lleno de diablos que llevan volando los réprobos á las hogueras.

Los dos viajeros recorren aquellos lugares de desolación. El arcángel explica al apóstol los tormentos que se aplican á los diversos crímenes: en el seno de un inmenso cráter arden y erugen hornos innumerables, desde donde se precipitan torrentes de metal fundido, en cuyas olas nadan los pecitos. A proporción que los dos enviados del cielo penetran en aquella horrenda morada, son mas terribles los suplicios que se presentan á su vista; el apóstol se siente afectado de compasión.

Un pozo cerrado con siete sellos presenta su órbita: el arcángel levanta los sellos, desviando preventivamente al apóstol hasta que se exhale el vapor pestilencial. En el fondo de aquel pozo gimen los mas insignes criminales. ¿Cuánto tiempo durarán esos tormentos? pregunta San Pablo. El arcángel responde: «No lo sé á punto fijo, pero creo que ciento cuarenta mil años.»

El apóstol le invita á que ruegue á Dios mitigue los padecimientos de los réprobos, ángeles compasivos se unen á sus ruegos que son propiciamente escuchados: El señor manda que en lo sucesivo cesaran los tormentos desde el sábado hasta el lunes por la mañana. San Bradan en su viaje al paraíso terrenal había alcanzado la misma gracia para Judas. El plazo de esa suspensión era el mismo que el que se había fijado para las primeras treguas, que como es sabido, se llamaban *paz de Dios*.

La Edad Media no es el tiempo del estilo propiamente dicho; pero es la época de la espresion pintoresca, de la pintura ingenua y de la invención fecunda. Con una sonrisa de admiración se ve lo que aquellos pueblos sencillos deducían de las creencias que se les enseñaban: á su imaginación poderosa, viva é inquieta, á sus costumbres crueles, á su valor indomable y á su mal comprimido instinto de conquististas y viajes ofrecían los misioneros y los poetas tormentos maravillosos, peligros eternos, y nuevas invasiones que acometer sin mudar de puerto. El paraíso terrenal que la musa cristiana presentaba en perspectiva á los bárbaros, aquel lugar de delicias á donde no era posible llegar sino después de haber vencido una inmensa distancia, y sufrido rudas pruebas, era como aquella ciudad, aquella Roma que en otro tiempo habían venido buscando con la tea y la espada en la mano desde un extremo del mundo y al través de mil peligros.

La idea original de aquellas ficciones hay que buscarla en el viaje de Ulises á los Campos Cimmericos, y en la bajada de Eneas al Tártaro. Esta idea fue comunicada á los siglos cristianos por medio de la literatura clásica, y se encuentra reproducida en toda la Edad Media con el título de *Visio inferni*. El árbol de fuego, de cuyas ramas están pendientes las almas de los avaros, recuerda el olmo entre cuyo follaje vienen los sueños á refugiarse en las primeras fauces del tártaro (*Aneid.*, lib. VI).

Esas tres producciones de San Bradan, de María de Francia y de Adan Ross, traen á la memoria el *paraíso* y el *infierno* de la *Divina Comedia* del Dante. San Pablo es conducido al infierno por el arcángel

como aquel poeta por Virgilio: San Pablo siente compasión como el Dante; San Bradan ve que Judas es el mas atormentado de los réprobos, y lo mismo se lee en la descripción del poeta italiano; el dolor varía por lo tocante á Judas segun el romance, y la duración de los tormentos se supone de ciento cuarenta mil años y en eso discrepa del poeta, en cuyo sentir el dolor es uniforme y constante como la eternidad.

Cancellieri pretende que el Dante tomó el fondo de su composición de las *Visiones del Infierno*, que escribió en 1120 un monje del Monte Casino llamado Alberico. ¿Qué se probaría siendo eso cierto? Que el Dante trabajó con las ideas y creencias de su siglo, como Homero con las tradiciones de su tiempo. Pero el ingenio de los poemas ¿á quién pertenece? A Dante y á Homero.

El primero de estos dos es indudable que tomó algunos rasgos de su Ugolino, del Tideo de Estacio: ¿qué importa?

En la Edad Media Virgilio fue llamado por escelencia el *Poeta*; en todas partes se le encuentra reproducido. Los frailes, autores de la tragedia de San Marcial de Limoges, presentan el autor de la *Eneida* con los profetas cantando junto á la cuna del Mesías un *Benedicamus* en verso. Dante se vió naturalmente impelido á tomar el poeta latino para guía del infierno, pues era como valerle de un contemporáneo. ¿No fue declarado Virgilio señor de Mántua en 1227? Dante nació en 1265.

En el orden histórico de la Edad Media, así como en el religioso, predominan dos ó tres ideas generales: los bárbaros quisieron descender de Eneas: nuestro origen se remonta á los troyanos, nadie desciende de los hunos, de los godos, de los francos ni de los anglos. Por una parte los pueblos bárbaros, civilizados por los sacerdotes cristianos, se avergonzaron de su barbarie y por otra se consideraron honrados con atribuirse el mismo origen que aquel imperio romano, cuyos despojos se habían repartido entre sí, después de haberlo sacrificado. ¡Las hijas de Jason despedazaron á su padre para rejuvenecerlo!

MILAGROS.—MISTERIOS.—SÁTIRAS.

Los milagros y los misterios formaron una de las partes esenciales de la literatura de todos los países cristianos desde el décimo hasta el décimo sexto siglo. Godofredo, abad de San Alban, compuso en lengua de *Oil* el milagro de *Santa Catalina*: ese es el primer drama escrito en francés de que hasta el presente hay noticia. El autor lo hizo representar en una iglesia (año 1110), y para vestir á los actores se valió de las capas de coro del convento. El clero fomentaba esa clase de espectáculos como una enseñanza pública de la historia del cristianismo: el teatro griego tuvo también su origen religioso. Los *milagros* y los *misterios* se representaban á la luz del día en las iglesias, en los patios de los tribunales, en las plazas de las ciudades y en los cementerios: se anunciaban en el púlpito, y con frecuencia eran presididos por un prelado con su cayado en la mano. La función solía algunas veces terminar por luchas de animales, justas, bailes ó carreras. Clemente VI concedió mil años de indulgencia á las piadosas personas que asistieran á todas las representaciones de asuntos sagrados que se dieran en Chester.

Semejantes espectáculos eran para los plebeyos lo que los torneos para los nobles. En la Edad Media había muchas mas diversiones públicas que en los tiempos modernos: las verdaderas solemnidades nacen de las creencias nacionales. La revolución no ha podido crear una sola fiesta duradera; y si á despecho de la incredulidad hay todavía algunos días feriados para el pueblo, todos pertenecen al antiguo cristianismo: no hay verdadera complacencia sino en las festividades

que ofrecen á un mismo tiempo recuerdos y esperanzas. La filosofía entristece á los hombres; un pueblo ateo no tendría mas festividad que la de la muerte.

Las representaciones teatrales pasaron del clero al estado lego. Unos comerciantes de paño representaron en Londres la *Creacion*: los dos protagonistas salieron enteramente desnudos. El gremio de tintoreros dió una representación del *Diluvio*. La mujer de Noé no quería entrar en el arca y sopapeaba á su marido.

El curso que Mr. Magin está actualmente dando con tanto discernimiento como erudición, completará el círculo de conocimientos acerca de los *misterios* y la época que los ha precedido, asunto lleno de interés, y relacionado íntimamente con la historia nacional.

Las sátiras ocupaban un puesto muy importante en las poesías de la Inglaterra normanda. Las damas eran muy respetadas de los caballeros; pero muy poco de los juglares, que con viveza las criticaban de su desmedida afición á los adornos y á los perros falderos. «Si tratáis de visitar á una señora (decía el abate de La Rue), tapaos bien, cubrios aunque sea con la capa de San Pedro de Roma, pues al entrar en su habitación os vereis asaltado de una multitud de perros de toda especie: entre ellos vereis algunos que saltan como langostas, y enormes lebreles reposados como leones.»

En las composiciones tituladas *Bodas de las hijas del Diablo* y *Aparición de San Pedro*, no se guarda tampoco ningún miramiento á las damas. El papa, los obispos, los frailes, los nobles, los ricos, los médicos y las diversas condiciones sociales, son también mas ó menos satirizadas en la *Novela de las novelas*, en el *Pater Noster de los golosos*, en las *Letanias de los Villanos*, en el *Credo del judío*, en la *Epístola y Evangelio de las mujeres*, y sobre todo en aquellas sátiras generales que eran denominadas *Biblia*.

*An other abbaí is ther bi
For soth a gret nunnerie, etc.*

«Cerca de una abadía hay un convento de monjas, al borde de un río manso, como la leche. En los días calurosos las monjitas se remontan por el río en barquichuelos. Cuando están lejos de la abadía, el diablo se recuesta en la orilla del río enteramente desnudo y dispuesto á nadar...»

Suprimimos el resto, lleno de groseras obscenidades.

El credo de Pedro el Labrador (*Pater Plowman*) es una virulenta sátira contra los religiosos mendicantes.

Y fond in a freture a frere on a benche, etc.

«He encontrado un horroroso fraile sentado en un banco: estaba tan obeso que parecía un tonel: su rostro era á modo de una vejiga hinchada de aire, y como un saco pendiente de sus pómulos y de la barba. Era en una palabra un venerable pato cebado cuyas carnes se estremecían como si fueran de barro.»

Los señores y señoras feudales cantaban, hacían el amor y gozaban, sin dar por de pronto muchas señales de creer en Dios. El vizconde de Beaucaire amenazaba á su hijo Aucassin con el infierno si no se separaba de una cierta Nicoleta, amiga suya. El doncel contestó que le importaba muy poco el paraíso, lleno de failes hofgazanes medio desnudos, de ancianos clérigos obesos, y de anacoretas cubiertos de harapos, que por lo tanto prefería ir al infierno, corte de los grandes reyes, barones y paladines; que allí no faltaran mujeres hermosas amadas de trovadores y de juglares apasionados del vino y de la vida alegre. Un trovador rezaba para que Dios concediera á todos los enamorados el placer que tuvo cierta noche...

CAMBIO DE LA LITERATURA.—LUCHA DE LOS DOS IDIOMAS.

La época de los bardos, romanceros, trovadores, juglares y músicos anglo-galos, anglo-sajones y anglo-normandos, duró cerca de tres siglos, desde Guillermo el Conquistador hasta Eduardo III. El feudalismo fue alterando poco á poco su espíritu y sus costumbres; las Cruzadas estendieron el círculo de las ideas y las imágenes y la poesía siguió el impulso de las costumbres. El órgano, el harpa y los instrumentos rústicos produjeron nuevos sonidos en los conventos, en los palacios y en las campiñas. Según la tradición popular, Eduardo condenó á muerte á los trovadores del país de Gales que con sus cantos siguieran escitando en el corazón de los antiguos bretones el amor de la patria y el odio á los extranjeros. Gray hace decir al último de esos bardos:

Ruin seize thee nuthless king! (La destrucción se apodera de tí, rey cruel).

Las composiciones poéticas perdieron su antigua denominación y forma, convirtiéndose en piezas sueltas y en narraciones mas cortas y adaptadas á la capacidad de la memoria. De manera que tanto por esta circunstancia, como por el estilo y por el modo de expresar el pensamiento, se ve desde luego que se ha consumado una revolución, y que los siglos han desaparecido con su propio carácter.

La introducción de la poesía provenzal y francesa mediante los trovadores y juglares normandos, produjo el inconveniente de quitar á las composiciones sajonas su nativa originalidad. Desde entonces no fueron ya mas que una imitación, algunas veces hermosa, no puede dudarse, pero siempre contagiada de sabor extranjero. Cierta poeta compara el objeto de su amor á un ave cuyas plumas imitan en sus reflejos toda clase de piedras preciosas y flores. Luego mostrándose tan enamorado como discreto, huye de revelar el nombre de su dama al vulgo profano diciendo que «puede oírse en uno de los gorjeos del ruiseñor.»

La lengua de *Oïl* usada por los vencedores conservaba el catálogo de las riquezas aristocráticas, celebraba las proezas de los caballeros y los amores de las nobles damas. Guillermo el Conquistador, según dice Sugulfo, detestaba el idioma inglés, y por lo tanto mandó que los actos judiciales se escribieran en francés, y que en esa misma lengua se enseñaran en las escuelas los primeros rudimentos de la ciencia á los niños.

He dicho que las propiedades territoriales de Francia é Inglaterra se mezclaron por la conquista, y que los propietarios franceses llevaron á Inglaterra su nativo idioma. Pruébese este aserto recordando que había frailes bretones, de Mans y de Normandía, que poseían monasterios y abadías en Inglaterra, y que muchas familias de aquellas provincias y luego de todas las llevadas en dote por Leonor de Guyena, ó conquistadas por Eduardo III y Enrique V, poseyeron bienes en el reino anglo-normando.

Guillermo el Bastardo regaló á su yerno Alain, duque de Bretaña, cuatrocientas cuarenta y dos señorías en el Yorkshire, de las cuales se formó posteriormente el condado de Richemond (*Doomesday-Book*). Los duques de Bretaña, sucesores de Alain, dieron en feudo esos dominios á caballeros bretones, hijos menores de las familias de Rohan, de Tinteniac, de Chateaubriand, de Goyon y de Montboucher, y mucho tiempo después el condado de Richemond (*honor richemundie*) fue erigido en ducado bajo Carlos II para un bastardo de ese rey.

El idioma francés despreciaba y hacía oposición á la lengua inglesa. «Una vez se veía un obispo sajón expulsado de su sede porque no sabía el francés, otra se anulaban las cartas-privilegios concedidas á favor

de algun monasterio porque estaban escritas en sajón; y no faltó ocasión en que los jueces sentenciaron á un acusado sin quererlo oír porque no hablaba mas que en inglés, ó dieron á título de limosna á una familia la mas insignificante parte de los bienes que ellos mismos le habían quitado.» (A THIERRI).

Las dos lenguas rivales eran como el estandarte bajo que los dos partidos combatían á todo trance. Por dó quiera se veían señales de su lucha contribuyendo ambas á llenar de barbarismos el latin de aquel tiempo. Guillermo Wyrcester escribiendo acerca del duque de York decía: *et ARRIVAVIT apud Redbanke prope Cetriam*, ARRIVERES palabra francesa. Juan Roux al referir que el marqués Porset y el caballero Tomás Grey tuvieron que huir por haber proyectado dar muerte al duque de York dice: *quod ipsi CONTRIVISSENT mortem ducis*. CONTRIVE palabra inglesa, *maquinar*.

Algunas veces los dos idiomas alternaban en una misma composición poética sirviéndose mutuamente de consonantes.

Eduardo I, oyó con mucho respeto una bula latina de Bonifacio VIII, y luego la mandó traducir en francés por no haberla entendido.

Pedro de Blois refiere que á principios del siglo XII Gilyber no sabía el inglés, pero como estaba muy versado en el latin y el francés predicaba al pueblo los domingos y días festivos. Wadington historiador-poeta del siglo XIII declara escribir sus obras en francés y no en su propio idioma á fin de que grandes y pequeños pudieran entenderlo: prueba de que el idioma extranjero estaba á punto de sofocar el del país.

Existe en la biblioteca *harleyana* una gramática francesa epistolar para todos los Estados, otra en verso francés y un glosario en romance latin.

Algunas veces se traducían en inglés las obras francesas; pero esto, como decían los poetas, se hacía únicamente por conmisericordia hacia los *lewed* ó sea la clase baja é ignorante.

*For lewed men I undyrtoke
In englyshe tonge to make this boke*

Los pobres escaldas batidos por los romanceros de los vencedores, y retirados al seno de los vencidos hacían esfuerzos para sobreponerse otra vez por medio de las masas. Cantaban aventuras populares y ponían en escena á *Peter Ploughman* retratándolo bajo todos aspectos. Esa era la línea divisoria de ambas masas y ambos pueblos. La musa nacional criticaba á los nobles de su no interrumpido uso del idioma francés.

*Frenk use this gentleman
And never English can.*

«Este hidalgo no hace uso sino del francés, y nunca del inglés.»

Decíase proverbialmente: «No le falta á Jacobo sino el saber francés para hacer el papel de señor.»

Estas divisiones subsistían desde fecha muy atrasada. El conde anglo-sajon Fualleve (el célebre Walthof) fue decapitado en tiempo del conquistador, por haber tomado parte en la conspiración de Roger, conde de Hereford, y de Ralph, conde de Norfolk. Gualleve, conde de Northampton era hijo de Siward, duque de Northumbrie. Su cadáver fue llevado á Croyland por el abate Ulketel. Habiendo sido exhumado de allí á unos pocos años se le encontró no solo ileso sino con la cabeza unida al cuerpo; una pequeña línea encarnada alrededor del cuello era la única señal que presentaba de su decapitación: al ver ese collar del martirio, los anglo-sajones lo reconocieron por santo. Los normandos se burlaban de ese milagro, y hasta hubo un fraile normando llamado Audin que no reparó en repetir públicamente que el hijo de Siward

no había sido mas que un infame traidor justamente castigado: Audin murió repentinamente de cólico.

El abad Goisfredo, sucesor de Yngulfo tuvo una vision. Durante la noche vió junto á la tumba del conde al apóstol Bartolomé y al anacoreta Guthlac. El primero de estos sosteniendo la cabeza de Gualleve, colocada ya en su lugar decía: «No está decapitado.» Guthlac puesto á los pies del cadáver exclamaba: «¡Fue conde!» y el apóstol le interrumpía diciendo: «Ahora es rey.» Las poblaciones anglo-sajonas corrieron precipitadamente á visitar la tumba de su compatriota. Este suceso demuestra de una manera chocante la division y antipatía de los pueblos. (ORDERICO VITAL).

Por último en concepto de Milton hay que referir el uso del francés á una fecha mucho mas atrasada, nada menos que al reinado de Eduardo el Confesor. «Entonces los ingleses principiaron, dice el autor citado, á dejar sus antiguas costumbres y á imitar los modales de los franceses en muchas cosas. Los próceres empezaron á hablar francés en sus casas, y á escribir sus cartas, y sus actos en ese idioma como si se avergonzaran de hablar en su lengua nativa: esto fue un presagio de que no tardarian mucho en recibir la ley por parte de un pueblo que tan espontáneamente les imponía sus vestidos, sus costumbres, y su idioma.» (*History of Engl.* lib. VI).

REESTABLECIMIENTO DEL IDIOMA NACIONAL POR MEDIO DE LA LEY.

Eduardo III en el momento en que la lengua francesa se iba sobreponiendo por las victorias de ese mismo monarca, por la permanencia de los ejércitos ingleses en el territorio francés, y por la ocupación de las ciudades quitadas á la Francia; Eduardo para complacer al populacho otorgó el uso de la lengua isleña en las *causas civiles*: á pesar de eso las providencias judiciales que recaían sobre ellas, siguieron redactándose en francés. La misma acta del parlamento que manda (A. 1362) usar en lo venidero el idioma inglés está escrita en lengua francesa. Preciso fue que al poder de las leyes se uniera el azote del cielo para extinguir la lengua de los vencedores: es de notar que el francés empezó á declinar en la gran peste de 1349.

En tanto que por su propio interés Eduardo toleraba un uso muy limitado del anglo-sajon, en la corte se continuaba hablando en francés. No hay que perder de vista que ese monarca era hijo de una princesa de Francia, en cuyo nombre reclama la corona de San Luis. En los campos de batalla no se advertía ninguna diferencia entre los combatientes, en ambos ejércitos peleaban padres contra hijos y hermanos contra hermanos; Crecy, Poitiers y Azincourt no presentan mas que desastres de una vasta guerra civil. Felipina de Hainaut, esposa de Eduardo III hablaba francés; tenía por secretario á Froissard, y al mismo tiempo el cura de Lestines escribía en hermoso francés los amores de Eduardo y de Alix de Salisbury.

Los convidados que asistieron al *voto de la garza real* hablaban en ese idioma, y el héroe de aquella funcion fue el funestamente célebre Roberto de Artois.

Eduardo había prestado por medio de la palabra *voire* (si) en manos de Felipe de Valois el siguiente juramento en francés que luego no tuvo reparo en violar: «*Sire*, os convertis en hombre del rey de Francia, mi señor, de la Guyena, y de sus dependencias; os confesais súbdito suyo como par de Francia según los convenios celebrados entre sus predecesores y los vuestros, y según lo que vos y vuestros antepasados habeis prometido por dicho ducado á sus antecesores, reyes de Francia.»

Después de la batalla de Crecy fue un inglés llama-